

Viaje a través de la Biblia

Naamán

Mi nombre es Naaman y como capitán del Ejército del Rey de Siria, ocupó un puesto muy importante. Siempre he tratado de hacer lo correcto, pero la gente de mi país no adora al Dios de Israel, sino que se inclina ante ídolos hechos de piedra o madera. Un día, cuando mis soldados hicieron la guerra contra el pueblo de Dios, capturaron a algunos del pueblo de Israel que no habían muerto y los trajeron a nuestra tierra para venderlos como esclavos.

Entre las personas que fueron vendidas estaba una niña que vino a vivir a mi casa. Esta niña estaba muy triste porque extrañaba a su familia y amigos, pero continuó adorando a Dios como sus padres le habían enseñado. Trabajó muy duro y pronto aprendió a hacer el trabajo como sirvienta de mi esposa.

Durante algún tiempo he sufrido de la terrible enfermedad de la lepra, una enfermedad que todos temen, donde dolorosas llagas cubrían mi cuerpo. Verme sufrir también hizo que la niña se sintiera mal. Un día le dijo a mi esposa: “Ojalá mi Maestro, Naamán, pudiera ir a la tierra de Israel donde yo vivía. Hay un profeta de Dios que podría curarlo”.

¡Esta noticia sonaba demasiado buena para ser verdad para mí! Cuando el rey de Siria se enteró de esto, me dio regalos de hermosas vestiduras, oro y plata para llevar al rey de Israel. Envió una carta al Rey pidiéndole que me curara.

Mis sirvientes prepararon rápidamente mi carroza para el viaje y me despedí de mi esposa y de la niña. Cuando llegamos al palacio del Rey de Israel, leyó la carta y se enojó mucho. Él dijo: “¿Cree el rey de Israel que puedo curar la lepra? ¡Solo Dios puede hacer eso! Debe estar tratando de empezar una pelea conmigo.

Cuando el profeta Eliseo se enteró de esto, envió un mensaje al rey: “Envíame a Naamán. Aprenderá que hay un profeta en Israel”.

Como soy un hombre tan importante en mi país, cuando llegamos a la casa de Eliseo, esperaba que él saldría, se inclinaría y realizaría algún tipo de curación. Me decepcionó que solo envió a un sirviente para decirme que fuera al río Jordán y lavara mi cuerpo siete veces. Dijo que si hacía esto mis llagas desaparecerían y estaría curado. Estaba tan molesto que decidí dar la vuelta a mi carruaje e irme a casa. No entendí por qué me dijo que fuera al fangoso río Jordán, ya que en mi país tenemos ríos mucho más hermosos.

Mis sirvientes me suplicaron que hiciera lo que Eliseo me pidió ya que no era tan difícil, así que decidí ir al río Jordán. Cuando me sumergí una vez y subí, me miré los brazos y las piernas y las llagas todavía estaban allí. Dos, tres, cuatro, cinco y seis veces no hubo cambios. Cuando subí por séptima vez, ¡mi lepra había desaparecido! ¡¡Yo estaba bien!!!

Sabía que la niña y Eliseo tenían razón. ¡Este debe ser el verdadero Dios! Ningún ídolo podría curar la lepra. Decidí que IS siempre adoraría al verdadero Dios de Israel.

Yo estaba muy feliz cuando volví a casa. La pequeña sirvienta también estaba feliz. No sólo había ayudado a su Maestro a curarse de esta terrible enfermedad, sino que me ayudó a mí a conocer al verdadero Dios del cielo.

Mi historia viene del libro de 2 Reyes en el Antiguo Testamento. Me gustaría hacerle algunas preguntas sobre mí.

Lectura bíblica: 2 Reyes 5:1-18

Verso de memoria:

Lucas 11:9 Pedid, y se os dará; Busca y encontraras;